

Es hora de que Europa vuelva a pensar en grande

 mundiario.com/articulo/opiniones/es-hora-que-europa-vuela-pensar-grande/20240115134518294432.html

15 de enero de 2024



Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión, el día que informó de la candidatura de Ucrania a la UE. / @vonderleyen

En un mundo geopolíticamente siempre más tensionado, la Comisión Europea con Ursula von der Leyen al frente defiende la ampliación de la UE, porque “el tamaño y el peso importan”.

Es tradición en países como España y Alemania seleccionar una “palabra del año”. En 2023, las ganadoras fueron “Polarización” y “Krisenmodus” (modo crisis).

A Helmut K. Anheier, profesor de Sociología en la Escuela de Gobernanza Hertie de Berlín, no le sorprende el resultado alemán. Como explicaba en un artículo publicado en el suplemento “Ideas” de *El País*, “2023 resultó un muy mal año para Alemania. La economía experimenta una recesión moderada pero persistente, y las perspectivas para 2024 también son negativas. Una grave y prolongada crisis presupuestaria tiene paralizados al Gobierno federal y a los Estados; los tres socios de la coalición no dejan de pelearse; y numerosos intentos de reforma están paralizados o se han abandonado”.

Según Anheier, Angela Merkel dejó como herencia, “un sistema migratorio disfuncional, el alto coste de la vivienda, precios de la energía que están entre los mayores de Europa y malos resultados educativos”. A estos problemas se le añaden infraestructuras obsoletas y necesitadas de grandes inversiones. Es verdad que la “coalición gobernante (llamada “Ampelkoalition”, o coalición del semáforo, por los colores de los tres partidos integrantes) se formó con la consigna de ‘atreverse a más progreso’. Pero el canciller Olaf Scholz no es ni un visionario ni un gerente eficaz para un Gobierno plagado de conflictos y propenso a meteduras de pata”.

Una de las consecuencias más preocupantes de este panorama es que el partido de extrema derecha AfD (Alternativa para Alemania) supera el 20% en las encuestas nacionales y tiene muchas probabilidades de ganar las elecciones regionales en varios länder de Alemania del Este, a celebrar durante este año. Con siempre más altos cargos actuando al margen de la Constitución. Con una opinión pública que discute acaloradamente si el partido puede y debe ser prohibido. Pero también con los partidos “tradicionales” incapaces de parar su auge con argumentos racionales y emocionales.

Lo que llevó al semanario *Der Spiegel* a reclamar en su editorial del 5 de enero a cristianodemócratas, socialdemócratas, liberales y verdes la puesta en marcha de una estrategia más eficaz contra la AfD, para salvar la Democracia liberal en Alemania. Basada en:

1. Credibilidad, en el sentido de cumplir con lo prometido.
2. Transparencia, en el sentido de buena comunicación.
3. Buena gobernanza, en el sentido de poner en marcha políticas con impactos beneficiosos para la ciudadanía.
4. Cercanía, en el sentido de buscar el contacto directo con los votantes, así como redoblar los esfuerzos para reclutar nuevos afiliados para sus partidos, en especial a nivel local.
5. Confianza, en el sentido de tomar en serio a sus ciudadanos, porque en su mayoría desean ser tratados como seres responsables.

Buen periodismo no solo es informar verazmente sobre la actualidad o proponer soluciones a problemas urgentes en sus artículos de opinión, también es sorprender a sus lectores. Como lo hizo Katrin Wilkens con un texto abarcando dos páginas de la edición de *Der Spiegel* arriba mencionada – ¡sobre 50 reglas de buen comportamiento! Aunque probablemente más una lectura para personas de mi generación, pienso que a algún que otro lector le puede interesar algunas de sus recomendaciones: Escribe de manera entendible; pronuncia claramente; mírale a los ojos de las personas con las cuales hablas; compórtate siempre con educación; recuerda que dos palabras abren corazones: gracias y de nada; apaga tu móvil en comidas y reuniones con amigos; sé puntual; las reglas básicas de escritura también son válidas en los chats; no insistas en recalcar lo excelente que eres, escucha y alaba a los otros; si estás enfermo, quédate en casa: y un largo etcétera. Para terminar con una última: No le dictes a los demás lo que tienen que hacer (por ejemplo, dándole un listado con reglas de buen comportamiento).

Bromas aparte, varias de las 50 recomendaciones tendrían el potencial para despolarizar la política española. Democracias liberales viven del diálogo y de compromisos que ayuden a tomar medidas eficaces en beneficio de sus ciudadanos. Del respeto mutuo individual y colectivo, aunque los representantes de otros partidos difieran de las ideas propias. Del cuidado de las instituciones y del impero de la ley. De las buenas formas, con discusiones de fondo educadas, pero sin insultos, menosprecios y descalificaciones. De la excelencia en las administraciones que gestionan. De unas reglas de juego basadas en la división de poderes. Que no promuevan el caos, sino la crítica constructiva. Que no impidan el desarrollo de la sociedad, sino que la promocionen. Que no deshonren la política con actos corruptos, mentiras, trucos y juego sucio, sino que la prestigien con pactos de estado en temas de interés general. Y que no rompan los principios básicos de la Constitución, los Tratados europeos y la Carta de derechos humanos, sino que los fortalezcan.

Bajo los criterios anteriores, la Comisión Europea liderada por Ursula von der Leyen es para mí un ejemplo de buena gobernanza. Porque primero, prioriza la “Europa de las soluciones”, como le gusta destacar al comisario griego Margaritis Schinas. El último ejemplo: un documento de la dirección general de Economía que propone un primer plan de acción para convencer a la producción industrial que se deslocalizó en décadas pasadas, por el auge de la globalización, la crisis mundial del 2008, la pandemia y la invasión de Ucrania por Rusia, que vuelva a Europa. Con el fin de alcanzar una mayor seguridad económica y autonomía de la UE en sectores estratégicos. Plantea cómo lograr una mayor competitividad de las empresas europeas a largo plazo, en vista de la competencia china y norteamericana. Y no oculta los altos costes de este proceso: cifra en 620.000 millones de euros las inversiones necesarias para la transición verde. Y otros 125.000 millones de euros para la transformación digital. ¡Cada año! Señalando que la mayor parte de la financiación tendrá que venir del sector privado.

Y porque segundo, resalta la “Europa de las visiones”. En su discurso sobre el estado de la Nación ante el Parlamento Europeo, von der Leyen dio buena muestra de ello: remarcando, como resumía *El País*, que la ampliación hacia una UE con más de 500 millones de ciudadanos y Ucrania, Moldavia, los países de los Balcanes y quizás Georgia como nuevos miembros es un paso “tan inmenso como la caída del telón de acero o el final de la Guerra Fría ... Europa responde a la llamada de la historia. Y la historia nos llama ahora para completar nuestra Unión ... En un mundo donde el tamaño y el peso importan, completar la Unión es claramente de interés estratégico y de seguridad para Europa ... No se trata de profundizar la integración o de ampliar la Unión. Cada ola de ampliación vino acompañada de una profundización política ... Es la hora de que Europa vuelva a pensar en grande”.

@mundiario